

## El ataque empezó

# ¡Noviembre, mes del fascismo difunto! ¡Adelante, camaradas!

Este es el grito que sale de nuestro corazón dolorido, después de tanta farsa, con que los países «neutrales» han ayudado a los que la violaban desde fuera de España y a los perjuros y traidores de dentro.

Si en los primeros momentos de la inicua rebelión cumplen todos los países democráticos, con las bases fundamentales del derecho internacional, no embargando las armas al Gobierno legítimo de nuestro país, la guerra civil estaría hace mucho tiempo liquidada, y la cantidad de sangre derramada hubiera sido ínfima, comparada con la que a estas alturas, han hecho verter las monstruosidades cometidas por el fascio.

Pero el miedo, disimulado bajo la capa de la «no intervención» bordada con los oropeles de diplomacia, comité, protocolo y demás zarandajas, que estas potencias tan «imparciales» tienen al fascismo alemán e italiano—y no mentamos al portugués porque ese fascismo es una pura y ridícula desgracia internacional—, hizo que a sabiendas cometieran el gran crimen de cruzarse de brazos para ver que pasaba.

Tal vez tuvieron miedo también a que cayera sobre ellas la horrenda e infernal excomunión, decretada por el ensobrecido Papa, que ve con el triunfo de la democracia en España escaparse de sus garras una de sus más preciadas víctimas.

Pero cuando el pueblo español, sólo con las uñas y un corazón noble y abnegado, después de hacer frente a todo un ejército cuyos pertrechos

## YA ES TARDE

primeros nos fueron robados, al cabo de más de tres meses de lucha, ve próxima la con solidación de la victoria, entonces esas naciones parecen despertar de un sueño y preguntan extraviadas ¿Qué pasa? Hay que estudiar este problema.

Y, para mayor sarcasmo, es entonces cuando se citan y se ponen pacientemente a deliberar.

Más afortunadamente, si dentro de España hay un pue-

blo dispuesto a jugárselo todo antes que ceder un palmo de terreno al fascismo, fuera de ella hay dos colosos de la justicia internacional, Rusia y Méjico, que con gesto varonil se han puesto del lado de la legalidad, y desoyendo las voces de los falsarios, ha descubierto una de ellas, Rusia, toda la gama de maldades que encerraba el acuerdo de «no intervención» y la otra, ha seguido sus relaciones comerciales con nosotros, sin suje-

tarse a acuerdos tomados con el sólo objeto de dar tiempo a que los rebeldes, con la descarada ayuda del fascismo internacional, hubieran podido aplastarnos, saliendo después con la consabida aceptación de los hechos consumados.

Puede que cuando en todos los ámbitos de nuestro suelo estén sonando las atronadoras trompetas del triunfo de la República Democrática, haya terminado sus tareas el Comité, y entonces contestaremos con altivez: Ya es tarde. Ahora cargad con el peso de vuestra responsabilidad.

### ORDEN DEL MINISTRO DE LA GUERRA LARGO CABALLERO

## LLEGO LA HORA...

*«Pueblo de Madrid, combatientes del frente: Llegó la hora del esfuerzo decisivo. Los ataques del enemigo se estrellan contra nuestra voluntad de vencer. Es el momento, no sólo de hacer frente al enemigo, sino de arrojarle de una vez para siempre de sus posiciones actuales, de librar a Madrid de la garra fascista, que se extiende impotente, sin poder llegar al corazón de nuestra capital.»*

*El Gobierno, estrechamente unido a los combatientes del frente, les conjura a proseguir su lucha heroica, a no ceder un solo palmo de terreno, a lanzarse al ataque con la violencia del que, si sabe combatir, tiene, de antemano, asegurada la victoria.*

*A la vez que exige, el Gobierno les anuncia a las fuerzas del frente que dispone de todos los medios necesarios para lograr el triunfo.*

*Disciplina férrea. Ni un paso atrás; hacia adelante siempre, y que los prisioneros que caigan en nuestras manos sean, al ser respetadas sus vidas, como os ordeno que las respetéis, la mejor evidencia de qué lado están la barbarie y la destrucción, de qué otro el heroísmo de quienes por defender la causa del pueblo pueden permitirse la grandeza que inspira a las masas populares.*

*Obedeced con toda tranquilidad y confianza las órdenes de vuestros jefes y de vuestros comisarios de guerra.*

*¡Al ataque! ¡Por la liberación definitiva de Madrid, fortaleza suprema de la lucha mundial contra el fascismo!*

*Aguarda la llegada de vuestros partes de victoria el presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, FRANCISCO LARGO CABALLERO.»*



# Ante el momento difícil reajustemos la organización militar

Ha sonado la hora decisiva para los luchadores de la República democrática. Hora grave si se quiere, pero que no ofrece la absoluta seguridad de que el rumbo que hasta hoy llevaba la guerra en el sector Centro va a sufrir serias modificaciones.

Nuestro deber en este caso es repasar detenidamente nuestra organización militar, consolidando aquello que no ofrezca absoluta garantía de seguridad.

Ahora más que nunca preparémosnos a observar la más férrea disciplina militar que permita a los Mandos contar con la confianza de todas sus fuerzas. Obedecer ciegamente las órdenes que se dicten, sin discusión alguna. Preparemos nuestro ánimo para todos los sacrificios.

Cada uno de nosotros debe considerarse responsable directo del resultado de la batalla contra el fascismo. Eliminemos todos los pequeños problemas, cuya importancia no será nunca obstáculo para que el Ejército popular español deje de ofrecer su monolítica conformación.

Aprestémosnos para el ataque definitivo. Que la avalancha del pueblo madrileño, encuadrado en los batallones de milicianos, sea incontenible.

Toda la experiencia adquirida en tantas semanas de continua lucha debe ser aplicada sin remisión. El temple del proletariado madrileño, que supo derrocar la Bastilla del Cuartel de la Montaña se manifestará de manera irrefragable en esta ofensiva antifascista.

La orden está dada. Los aeródromos fascistas de Talavera del Tajo, Tablada, Cáceres y Granada han sido destruidos por la aviación leal. Un crecido número de trimotores alemanes e italianos que en ellos se encontraban, quedaron inutilizados por las bombas que lanzaron nuestros valientes aviadores.

El camarada Largo Caballero, ministro de la Guerra, se ha dirigido al pueblo en armas dando la señal de ofensiva. Contamos con los medios suficientes para asegurar el triunfo de nuestra empresa. Pero lo que no se puede olvidar es que esta victoria, únicamente será total en la medida que en ella empleemos nuestro entusiasmo y nuestra decisión.

Alejémosnos de la confianza suicida, revistemos nuestros efectivos. Para cada miliciano, únicamente una consigna: AVANZAR.

Que la Columna Mangada juegue en esta partida decisiva el papel que por derecho propio le corresponde con arreglo a sus actuaciones pasadas, en las que puso de manifiesto el valor de sus milicianos y la firmeza de su dirección.

E. O.

\*\*\*\*\*

## Cuatro normas de guerra

Emplear las armas ametralladoras en tiro continuo sólo excepcionalmente. Tirar por ráfagas de cuatro a seis cartuchos con fusil ametrallador y de diez a quince cartuchos con ametralladoras. En cualquier caso debe emplearse el tiro concentrado

o abierto, según la naturaleza del objetivo.

El fuego bien dirigido y bien ejecutado es la mejor garantía para asegurar la detención de un enemigo que ataca o para proteger el avance propio. Pero cuando

las armas de fuego son mal empleadas, se derrochan municiones, el combatiente pierde confianza en su arma y se desmoraliza.

Tener en cuenta que la potencia de las armas individuales y ametralladoras depende, más que de la cantidad de proyectiles que pueden lanzar por minuto, de la precisión con que sean lanzados. Es, por consiguiente, necesario, más que tirar mucho, tirar bien, haciendo

tiro de caza. La gran cantidad de disparos sólo aturde al enemigo; la calidad permite hacer bajas.

Un soldado, perdido en una formación, que realiza un fuego preciso, hace más daño al enemigo que una unidad entera que tira al azar dominada por el miedo o simplemente por la idea de protegerse del fuego enemigo.

COMISARIADO DE GUERRA.

\*\*\*\*\*



## EN UN PORTAL

El tío Pedro es un hombre que charla por los codos y su mayor disgusto es cuando por ciertas razones tiene que permanecer en silencio, siquiera un minuto. Por lo demás, es un buen amigo, tiene una nobleza de corazón muy grande y cuando puede es bastante desprendido.

Algunos le tienen ojerizas por la mucha suerte que tiene al tute.

A este nuestro hombre le tocó hacer guardia una célebre noche con otro vecino de la casa para, dado el caso de alarma, avisar a todos los demás vecinos del inmueble.

Y la hizo con sumo gusto porque al fin él no dormía, cuando se metía en su casa desde la primera noche que vinieron los pájaros negros, a los que él les puso «los curas».

Además aquella noche fue la única que durmió a placer, gracias a la enorme serenidad y tranquilidad que le infundió su compañero.

Algo sí sufrió al principio, porque aquel señor no hablaba ni fumaba, correctamente observaba y no daba señales de preocupación ni de cansancio, así que todo esto lo tranquilizó y durmió toda la noche.

Cuando aquella mañana subió a su casa llegó tan contento porque había pasado

una buena noche, y, al mismo tiempo, impregnado de optimismo, hasta el extremo que dijo a su compañera que no tenía inconveniente en hacer guardias voluntarias, siempre que fueran con el mismo compañero.

Su mujer, que sabía el horrible pánico que este hombre le tenía a los aviones, indagó curiosa, a lo que el tío Pedro contestó:

—Figúrate que ese hombre no duerme, y así tiene él sólo cuidado y yo mientras durmiendo.

—¿Qué has hecho, mal hombre? —arguyó la mujer—. ¿Para eso te quedas? ¿Quién nos iba a avisar? ¿No te has enterado que es sordomudo?

FARRUJIA

\*\*\*\*\*

“¡CAMARADAS: LUCHAD HASTA DAR LA ÚLTIMA GOTTA DE SANGRE; RESISTID EN CADA PULGADA DE TIERRA; SED FIRMES HASTA EL FINAL!”.

LENIN

(Octubre del 1917).

\*\*\*\*\*

Leed  
AVANCE



MUJERES PROLETARIAS

# Vosotras estáis poniendo una gran parte para la victoria

"Las sociedades no han empezado por el régimen patriarcal, como creen muchos, sino por el matriarcal, por razón de hallarse, por ley natural, las madres más cerca de los hijos que los padres".

CASTELAR

## ¿Qué diferencial

El rodar de mi existencia me ha hecho ser dos veces soldado en mi patria.

Una vez, la primera, me arrancaron del hogar paterno, y entre el dolor de mis progenitores, contra mi voluntad, con la inconsciencia de la res que es conducida al matadero, sin que nadie, ni yo mismo, me supiera explicar el porqué tenía que ir a matar seres que habían nacido en otro país, y a los que decían íbamos a civilizar, cuando allá en la tierra que me vió nacer, enclavada en pleno territorio nacional, quedaban miles y miles de niños sin escuelas y sin pan, hijos de otros tantos campesinos analfabetos, a los que dejaba cruzados de brazos, por no tener trabajo, ante grandes extensiones de tierra fértil, dedicadas a coto de caza, única ocupación de sus propietarios.

Ya en el cuartel, ¡cuánta tiranía! Un trapo de distinto color que el uniforme daba derecho a todo, a insultar e incluso a pegar a los que éramos simples soldados, a veces por cosas fútiles y por no tomarse el trabajo de instruirnos para que no errásemos.

Más tarde, durante el paso, soportábamos una de las mayores afrentas, y que quedó para siempre grabada en mi ánimo: el desprecio y asco con que nos trataban las chicas del lugar.

Cuántas veces me pregunté: ¿Qué somos? ¿Esto es servir a la madre patria? ¿Qué clase de madre es esta que antes me sumió en el hambre y después que la defiende, en la tiranía y el desprecio?

Y aquéllo pasó, pero la interrogante subsistió y el daño que me hicieron no se olvidó...

Han pasado diez años y he vuelto a ser soldado, yendo a alistarme por impulso de mi voluntad, alegre, decidido y con consciencia plena de a lo que he venido, a defender mi

verdadera patria, la del trabajo; a que se quiten aquellos cotos de caza, para entregárselos a aquellos camaradas que no tenían donde trabajar y saquen de ellos el pan para él y los suyos; a que se lleven, para aquellos miles de niños, escuelas que los formen para el mañana; he venido para que los padres de las futuras generaciones no tengan que llorar, viendo que sus hijos se los lleven a la guerra.

La disciplina aquí no es impuesta por un trapo, más o menos llamativo, sino por una convicción nacida del deseo de vencer al enemigo de todos: aquéllos que hicieron del patriotismo un monopolio para deshonorar a España.

Y ahora, cuando salimos a pasear por algún pueblo, todo son sonrisas de jóvenes proletarias que se enorgullecen de dirigirnos la palabra; tienen la abnegación de prestarse a curar nuestras heridas; ofrecen sus aptitudes para la costura, en beneficio de nuestras prendas de vestir; prescinden de la barra de carmin para comprar lana, con la que confeccionan prendas de abrigo para los que luchan; pasean alegres al lado de un miliciano, y ponen en sus palabras un acento entre materno y de camarada: ¡A luchar con cuidado, pero a luchar!

Ser soldado ahora es el mayor honor de un hombre.

DEFAMA

## Del diario de un ★ soldado rojo

Nos dirigimos hacia Daurié. Se trataba de hacer una marcha nocturna bajo la amenaza de un ataque del adversario. Nuestro pelotón resolvió desafiarse al segundo pelotón de la escuela del regimiento a la emulación socialista para la observación de la disciplina: no dormir en los altos, no fumar, evitar los ruidos del correaje y de las armas. Durante la ruta enviamos a un delegado. El desafío fué aceptado.

Al principio caminamos a una marcha normal: cuatro kilómetros en cincuenta minutos y diez minutos de descanso. Pero, después del cuarto alto, nos sentimos fatigados. Era necesario todavía marchar toda la noche y el día siguiente. Las dos etapas siguientes, que hicimos a una velocidad de ciento veinte pasos por minuto, agotaron definitivamente nuestras fuerzas. Al cansancio vino a añadirse una irresistible gana de dormir. Para

colmo, se desprendía de las artemisas un olor insípido que daba náuseas.

Marchamos llevando en la cabeza un solo pensamiento: ¿Será pronto el alto? Delante de nosotros, las luces de los postes de la vía férrea nos fascinaban con sus fulgores engañosos. De vez en cuando, en nuestro pelotón, alguno se adormilaba en marcha hasta que tropezaba con la espalda del que le precedía. En fin, vacilantes lucecillas bailoteaban ante nuestros ojos, y la orden esperada, resonó en nuestros oídos: ¡Alto!

Nos pareció entonces que no hay felicidad superior a la de cesar de marcha, aunque no sea más que por un momento y dormir. Al ordenar «alto», todo el mundo se tumbó en el suelo para descansar. Pero los diez minutos pasan como un relámpago.

¡A formar!

Esto recuerda a todos que es aun necesario marchar y

marchar. Y, desde los primeros pasos, comenzamos a pensar en lo alto siguiente.

Hacia el amanecer, llegamos a Daurié. Aquí se hizo un alto prolongado. Lloviznaba. Cuando hubo pasado la sofocación de la marcha, sentimos frío. Después de una hora de descanso, continuamos la marcha hacia Charassun.

Nuestras piernas no estaban ya en condiciones de llevar nuestros cuerpos y el equipo. Marchábamos solamente a fuerza de voluntad y testarudez. Una única idea nos sostenía a todos: «Es necesario ir hasta el fin, cueste lo que cueste. En los combates, esto será más penoso todavía.» Y seguimos.

Durante el día llegamos a Charassun. Muchos de nosotros tenían ampollas y rozaduras en los pies. Descansamos durante la noche; después nos pusimos de nuevo en marcha hacia Matsievsk. Costeamos la vía férrea. Detrás de nosotros venía un tren blindado con vagones de mercancías donde se encontraban nuestros bagajes. Parecía que el tren se burlaba de nosotros.

—Ved, muchachos, el tren está fatigado. Reclama también un alto.

—El tren tiene bandas de hierro en los pies y no se los estropeará.

Alguien gimotea:

—A nuestro lado un tren vacío y nosotros caminando día y noche.

—¿Piensas tú que en el campo de batalla se te dará un tren? Es necesario acostumbrarse; veremos aun otras cosas.

—Siempre con tu sonsoneo: «campo de batalla».

—Antes de que encontremos al adversario estaremos de tal modo debilitados, que no tendrá más que extender la mano para cogernos—dice con terquedad Fadiéef.

—Evidentemente, tú estás en el caso de hacerte coger con tu fusil. ¡Que se traiga un carruaje para este héroe!

—Esto es penoso, muchachos, pero es necesario marchar—dice Mankin.

—¡A formar!

Caminamos toda la noche. Por la mañana, vislumbramos los edificios de la estación y el depósito de agua.

—¡Matsievsk! exclamaron los soldados con alegría.

—¡Matsievsk!—repitieron los jefes para darnos ánimos. Vamos a descansar un poco.

(Continuará).



# Forjando el ejército del pueblo

## Educación moral

Ayer nos ha visitado el celoso capitán de artillería Garcés, con el objeto de hacernos entrega de una pequeña cantidad para que nosotros la ingresemos en el Socorro Rojo Internacional.

La cantidad en sí no tiene importancia, puesto que no puede ser menor, pero su procedencia es lo que a nosotros nos interesa y también a todos los amantes de perfeccionar los defectos que arrastramos, infiltrados por la corrompida sociedad burguesa.

Uno de los más grandes males que azotaba a la sociedad era el vicio del juego en todos sus variados órdenes. El fué la causa del derrumbamiento de muchos hogares y el causante de la pérdida de colocaciones donde el hombre ganaba el pan para él y los suyos.

En todos los casos y circunstancias en que el jugador se producía, llevaba aparejado un gran quebranto, no sólo material, sino moral. Pero cuando el que a este vicio se entregaba y se entrega, es un trabajador, que llevado de

una falsa ilusión de salir con el juego de su pobreza, y que se acercaba al tapete verde para exponer el producto de su trabajo, que integramente y mirado desde el aspecto moral, no le pertenecía, entonces el hecho de jugar tomaba caracteres trágicos, que más de una vez terminaron con el suicidio de algunos, que aterrados de su propia obra, no encontraron más solución que la muerte, prueba irrefutable de que además del daño material, minaba nuestro yo personal e intelectual, hasta llegar a anularlo, convirtiéndonos en unos muñecos de lo que ha dado en llamarse, el destino, como medio de justificar la falta de temple y voluntad, para suscribirse del vicio.

Nuestro ejército que está compuesto de hombres, y que estos hombres no proceden de otro planeta, sino que se han desenvuelto y educado en aquel ambiente podrido y que arrastran involuntariamente el lastre de aquella civilización, aunque buena parte de él hemos podido arrojar, en un es-

fuerzo supremo de autoeducación, de aquí el que seamos revolucionarios, es lo cierto que aún quedan en algunos de poca voluntad, ciertos vicios, a los que todos debemos combatir hasta extirparlos, para bien de la gran sociedad, más buena y más humana, que estamos creando.

Y uno de los vicios que más debemos perseguir, hasta desterrarlo, es el del juego, y mucho más en los hombres de nuestro ejército del pueblo, que en todo momento debe ser ejemplo y guía de conduc-

tas morales, como digno guardador de la nueva España.

Por ésto el camarada capitán Garcés, con actividad y celo en ayudar y contribuir a esta gran obra de moralización y perfeccionamiento de este ejército, al sorprender hace unos días una partida de juego entre nuestros soldados, después del consejo propio de nuestras normas como camaradas, les impuso el castigo de ingresar en el Socorro Rojo Internacional, el importe del fondo, como única dignificación de la falta.

\*\*\*\*\*

## Sección internacional

Londres.—En una reunión del partido laborista en que habló el diputado Morrison, éste ha declarado que dicho partido ha cambiado completamente su política con respecto a España. Expresó asimismo su satisfacción por el hecho de que el Gobierno soviético haya desenmascarado la farsa de la neutralidad.

París.—El Gobierno francés, sigue en su neutralidad. Sin comentarios.

Londres.—Italia acusa a los Soviets y Portugal a Inglaterra. ¿Habrá descaro?

Londres.—Las Trade Unions piden a su Gobierno que devuelva a España todos sus derechos comerciales, incluso el de compra de armas.

Al mismo tiempo reconocen como único Gobierno legítimo al de Madrid, y por tanto el único que puede aplicar la ley y restablecer el orden en todo el territorio español.

\*\*\*\*\*

## COMISARIADO DE GUERRA

# CONSEJOS PARA LOS COMBATIENTES DE LA REPUBLICA

### II

Debe tenerse también muy en cuenta la materia de que esté compuesto el resguardo, y, según sea ésta, apreciar la utilidad del parapeto. Así, por ejemplo, tenemos que si se trata de tierra vegetal no apisonada y el enemigo se encuentra a menos de cuatrocientos metros, el parapeto necesita ser de un metro de espesor para protegernos eficazmente; si el adversario está a mayor distancia, basta con que tenga el refugio espesor de medio metro.

Si se tratara de tierra arcillosa se precisa, en ambos ca-

sos, espesor mayor, relativamente; y si, por el contrario, es terreno con guijarros o arena, el parapeto nos es suficiente aunque no alcance tal espesor.

Para hacer tan comprensible lo que antecede, señalaremos a continuación cuál ha de ser el grueso del obstáculo para asegurarnos la inmunidad contra un disparo enemigo:

Plancha de acero: 12 milímetros.—Muro de piedra: 15 centímetros.—Pared de ladrillo: 30 centímetros (igual si se trata de guijarros).—Arena o madera: 60 centímetros.—Tierra arcillosa y césped: 80 cen-

tímetros.—Tierra arcillosa o pinos: un metro.—Nieve apisonada: dos metros.—Paja en haces: cinco metros.

Estos espesores están calculados para bala ordinaria de plomo.

Sea cual fuere la naturaleza del parapeto, conviene que sea protegido con alguna materia blanda o esponjosa. La bala que tropieza con una piedra se funde, si es de plomo, o se desvía.

En ambos casos resulta peligrosa para el que se encuentra tras del parapeto; en el primer caso, el plomo, al fundirse con el choque, proyecta goti-

tas de metal, muy peligrosas para los ojos; y en caso de desviarse, puede herirnos de rebote.

En cambio, si el proyectil da en materia blanda, la violencia de su velocidad se amortigua extraordinariamente y con frecuencia la bala queda retenida antes de llegar a la parte dura del parapeto. Son utilísimos el musgo, la lana, la tierra blanda y sustancias semejantes para recubrir los resguardos.

Imprenta ambulante del 1.º Regimiento de Milicias Populares.